

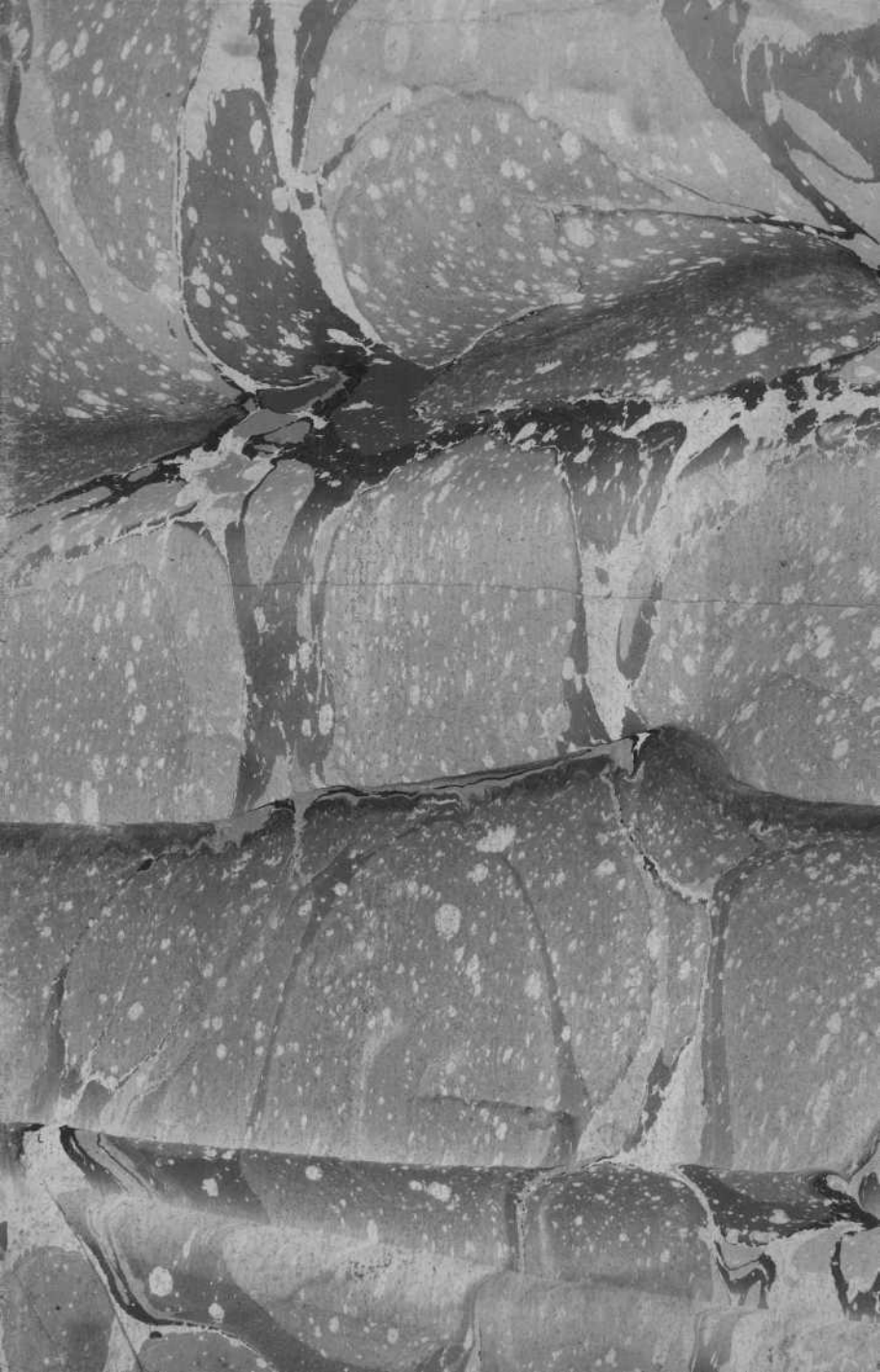
LORENZO VELASCO

Estante

Cajón

Nº





b 15556505

56668

Forno P.

~~2-10~~
15.26

ORACION FÚNEBRE,

QUE A LA BUENA MEMORIA
DEL SEÑOR DOCTOR

DON SANTOS RODRIGUEZ DE ROBLES,
del gremio y Claustro de la Universidad
de Salamanca, y su Catedrático
de prima de Cánones.

DIXO EN EL DIA 27 DE JULIO DE 1799.

*EL M. D. MIGUEL MARTEL, C. R.
del gremio y Claustro de la misma Uni-
versidad, y su Catedrático de Filo-
sofía Moral.*



SALAMANCA::

EN LA OFICINA DE D. FRANCISCO TÓXAR:::



ORACION FUNEBRE

QUE A LA BUENA MEMORIA

DEL SEÑOR DOCTOR

DON SANTIAGO RODRIGUEZ DE ROSAS

DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

DE LA FACULTAD DE LEYES

LEIDA EN EL DIA 22 DE JULIO DE 1700

DE N. D. NUESTRO SEÑOR J. C. R.

DE LA CIUDAD DE SALAMANCA

DE LA UNIVERSIDAD DE LEYES

DE LA FACULTAD DE LEYES

DE LA UNIVERSIDAD DE LEYES

DE LA FACULTAD DE LEYES



SALAMANCA

EN LA OFICINA DEL FRANCISCO TOLENTINO



*Quid prodest stulto habere divitias,
cum sapientiam émere non possit?*
Prov. 17. v. 16.

Mas preciosa es la Sabiduría (1) que los tesoros y riquezas de la tierra, y en su comparacion desaparecen todos los objetos que podian excitar los deseos del corazon humano. ¡Dichoso el hombre que vela á las puertas de su Santuario, y observa sus caminos, trabajando con zelo infatigable hasta adquirir este tesoro! Él le preferirá á los reinos y á los asientos de la au-

(1) Prov. 8. &c. Sap. mult. in loc.

toridad : estimará en nada las riquezas en su comparacion : el oro y las perlas serán á su vista arenas despreciables , y la plata un poco de barro que apenas es digno de sus pisadas. Le apreciará sobre la salud y la hermosura , porque su luz inextinguible llenará de resplandores su alma , y su corazon de honestidad : de ella brotarán en su pecho bienes infinitos.

Y á la verdad , de qué podrán servir al hombre las riquezas , si con ellas no puede adquirir la Sabiduría ? Sin este dón precioso el hombre es un sér despreciable , sujeto á la mas versátil mutabilidad é inconstancia , víctima del error y del engaño , que como caña débil cede al menor impulso que la agita. El Criador que le ennobleció con el sublime dón de la inteligen-

cia , mira con desprecio un sér ingrato, que se agita en busca de tesoros viles , y no aprecia el que encierra dentro de su alma , y solo puede hacer su verdadera dignidad y grandeza. Los hombres, sus semejantes se avergüenzan del envilecimiento de su especie, viendo un hombre , que olvidado de sí mismo , corre ciego y sin tino en pos de vanos fantasmas que le huyen , abandonando tesoros verdaderos , gérmenes de inmortal riqueza, que habitan en su pecho. Los brutos insensibles levantan sobre él la voz del desprecio y de la ignominia, viendo nivelado á su humilde esfera al que era su Rey, y gozaba sobre ellos el derecho del honor y de la preeminencia.

Sin embargo, qué imperio tan

funesto ha exercido en todos tiempos el oro sobre el corazón humano! Este ídolo (1) fatal provocó muchas veces contra el hombre los zelos y la cólera del Omnipotente. Olvidados los mortales de la nobleza de su origen, insensibles á los sentimientos de la verdadera gloria, y ciegos contra la luz misma; juzgaron que su vida (2) no era sino un vil juego de interes, una série jamas interrumpida de proyectos de lucro y de codicia, y rompiendo los vínculos que los estrechaban con Dios y con los hombres; limitaron sus ideas á adquirir tesoros, sin reparar en los medios, ni poner freno á su insaciable sed del oro y de la plata. *Opportere undecumque, etiam ex malo, acquirere.* Á los que la Sabiduría

(1) Ezeq. 8. v. 3. (2) Sap. 15.

debió hacer fuertes, hizo pusilánimes la codicia, y este monstruo horrible hizo que sucediese (1) en la tierra la fiereza á la compasion, el orgullo á la modestia, la inhumanidad á la beneficencia, la rapacidad y el dolo á la buena fe y á la justicia. En vano la Filosofía empleó toda la fuerza del razonamiento para convencer al hombre; la oratoria de todos los siglos se ocupó sin fruto en persuadir á los humanos; ellos ciegos é insensibles corrieron de una á otra parte llevados de la sed del oro; y ni las olas embravecidas del Oceano, ni las montañas inaccesibles, que arrojando volcanes de fuego, vengaron con sus pestilentes llamas el honor del hombre, ni los ocultos senos de la tierra: nada pudo resistir á los

(1) D. Bern. sup. Cant. Sér. 39.

deseos del avaro. Soñaron los hombres, que el metal, sin embargo de la terca resistencia que oponia á sus esfuerzos, era el gran bien porque ansiaba su corazon, y siendo verdaderamente infelices, y miserables, se imaginaron ricos, y bienaventurados con la posesion de una materia que brillaba, sin considerar el vacío por momentos creciente que abria en su propio corazon.

Peró lo que es mas, la Religion santa que triunfó de todo el error, y supersticion, que ocupaba el imperio de la tierra; esta Religion, cuya moral divina se hizo amar de la incredulidad mas obstinada; esta Religion, que con doctrina invencible, y el exemplo de su Fundador divino, predicó á los hombres el desprecio del oro, ha visto entre

sus triunfos mas raros, el de algun varon de insigne y singular virtud, que contándose al par de los siglos, se ha conformado con la santidad de sus reglas, prefiriendo la Sabiduría á la riqueza, aborreciendo el oro por amar á sus hermanos, y negándose al placer imaginario de contemplar metales, y oir el estrépito de las llaves que guardan el tesoro, por el puro y verdadero placer de hacer bien á los hombres. Esta Religion santa ha visto correr á sus hijos en el delirio y la embriaguez, cubriéndose con su divino manto, y tomando su augusto nombre, sin llevar acaso otro intento, que el de despedazar la tierra, para obligarla á entregar sus tesoros, ni otro fin que el de la devastacion y la muerte, para abreviar sus ideas, y acabarlos en

la agonía triste que produjo en su pecho el amor de aquel oro fatal que osó levantarse contra Dios, para robarle su imperio sobre el corazón humano.

Insensatos! ¿De qué os sirvió vuestro afán, ni que bien os produjo vuestro furor insaciable, si al fin no encontrasteis la Sabiduría? ¿Aquel dón celestial que solo podía producir la tranquilidad de vuestro corazón, y haceros amar de Dios y de los hombres? ¿Aquel dón divino, que haciéndoos conocer vuestra dignidad, y el fin de vuestro destino, solo podía descubriros el camino de vuestra verdadera felicidad, estrechando al hombre con los hombres sus hermanos por los oficios de beneficencia y de amistad?

El Señor Doctor Don Santos

Rodriguez de Robles , cuyo elogio fúnebre debo pronunciar hoy en vuestra presencia , nos predica desde las moradas eternas estas sublimes verdades, que selladas desde su primera edad en su corazon , crecieron con sus dias, fueron sus delicias , el objeto de su meditacion continúa, y el movil de su conducta exemplar de que nosotros mismos hemos sido testigos. *¿De qué aprovecha al necio su riqueza, si con ella no puede adquirir la Sabiduría?* Ved aquí la importante máxíma que jamas se apartó de su corazon. El amor del oro no tuvo entrada en su alma : hizo de las riquezas el uso que prescribe el Evangelio, y con los oficios de su caridad se adquirió un derecho á la gratitud y á la buena memoria de los hombres. Ved aquí un Sábio, digno de

que se nos proponga por modelo, para reglar los deseos de un corazon , en el que por su desgracia exerce frecuentemente un funesto imperio la sed insaciable que agita á los mortales.

Yo, Sabios, vengo á hablaros de un hombre , nuestro hermano. De un hombre, á quien todos hemos conocido, que ha presidido muchas veces nuestras Juntas, que ha trabajado con zelo en el estudio , que ha hecho un papel considerable en las varias épocas de agitacion , y de calma , que se han sucedido en esta Academia , como en todos los edificios morales de la tierra. De un hombre en quíen la malignidad y la calumnia encontraron graves defectos, y en quíen no dexará de descubrir algunos una crítica severa. Pero él era hombre,

sujeto como tal al funesto imperio del error, y al impulso de las pasiones. Sin embargo, sus censores mas severos no han podido desconocer el fondo de justicia y de probidad, la modestia, la honestidad, el amor al trabajo, la aplicacion y zelo de la enseñanza; y sobre todo, el desinteres y beneficencias, virtudes domésticas y sociales, virtudes cristianas, tanto mas dignas de ocupar nuestra atencion, quanto reunidas en una persona, forman su carácter visible, y le presentan digno del amor de los hombres, y propio para edificarlos y traerlos á la práctica de la virtud. Adoremos con respetuosa humillacion los impenetrables juicios de la Justicia eterna sobre el mérito de nuestro hermano: pero fijemos nuestra vista en el quadro edifican-



te que nos presenta su beneficencia, y aprendamos con su exemplo á preferir la Sabiduría á la riqueza, el amor de nuestros hermanos al de los bienes fantásticos de la tierra, y seguramente haremos rendir frutos saludables para nuestra alma á la solemnidad fúnebre con que hoy honramos su memoria.

Ved aquí, Sabios, qual ha de ser el objeto de vuestra atención, quando os habeis reunido en la presencia de los Altares para implorar las misericordias del Cielo en favor del alma del Señor Doctor D. Santos Rodriguez de Robles, del Orden Militar de Santiago, Doctor en Cánones, Catedrático de prima en esta Real Universidad, y electo Prior, Obispo titular de la Real Casa de San Marcos de Leon. Mas eloquente pluma debiera escri-

bir su liberalidad y sus virtudes. Pero vosotros sois Sabios; sereis sin duda indulgentes. Fijando vuestra atencion en un objeto tan digno de ella, disimulareis los borrones con que se os presenta, y me ayudareis á implorar los socorros del Cielo, para que sin osar en manera alguna prevenir los juicios de Dios, os presente la virtud de nuestro hermano con la sencillez y dignidad propia del augusto lugar en que tengo el honor de hablaros.

Las riquezas son las piedras de toque del corazón humano. El ánimo débil (1), el espíritu limitado no puede resistir el peso de su influjo, y ó se ciega con su resplandor, y hace su ocupacion la de adquirir y encerrar el oro, poniendo en él su corazón y sus sentidos; ó embravecido con su posesion, rompe sin consejo las medidas de la razon, y se hace soberbio, vano, dissipador y voluptuoso. Así, la mayor parte de los mortales se precipita en uno de los extremos inmorales, que sábiamente señaló Aristóteles (2); ó no hacen uso de sus riquezas, complaciéndose en la posesion de un signo va-

R (1) *Infirmi est animi, pati non posse divitias.* Sen. Ep. 5.

(2) *Œconom.* 3.

cío, sin significacion ni realidad, ó abusan de ellas en daño de sus costumbres, y con escandalosa infraccion del orden eterno. Orden admirable y divino, por el qual se estableció el rico y el pobre (1), para que se uniesen con vínculos irresistibles los hijos de los hombres, y con la recíproca comunicacion de sus oficios, unos empleasen sus brazos en servicio de los otros, recibiendo en premio el sobrante de sus riquezas! Orden admirable y divino, por el qual se enlaza dulcemente el hombre con su hermano, semejante al que por puntos muchas veces imperceptibles á la vista humana une entre sí los seres de toda especie en la

(1) Dives et pauper obviaverunt sibi, et utriusque operator est Dominus. Prov. 22. v. 2.

vasta extension del Universo , y forma de todos una cadena , tanto mas admirable , quanto su subsistencia y hermosura pende de su aparente distancia y variedad! No, no son ménos admirables los vínculos morales que enlazan á los hombres de qualquiera clase y condicion , que los que producen esta union en el sistema físico entre el cuerpo que se agita y mueve por leyes fijas é impenetrables á una distancia incalculable del insecto que arrastra sobre la tierra que habitamos. Ó Dios! Vos criasteis al hombre para el hombre, al Príncipe para su Vasallo, al Sabio para el ignorante, al esforzado combatiente para el tímido habitante de los campos; al rico , cuyas trojes llenais con larga mano para el pobre que ha de alimentarse con las

migas que se pierden en su mesa ! Vos arrojasteis en el corazon humano las semillas de la compasion, de la ternura, del amor y de la beneficencia : le ligasteis sabiamente con necesidades irresistibles, y para cuya satisfaccion no se bastase jamas el hombre sin el socorro de sus hermanos. En vano se gloriará uno en su fortaleza , otro en su poder y autoridad ; no quisistes que subsistieran sin los auxilios del débil, del vasallo y del menesteroso. Vuestros decretos son inmortales ! El hombre no podrá oponerse á ellos, sin sufrir las conseqüencias de su soberbia y el peso de vuestra justicia !

El Señor Doctor Don Santos se consideró siempre bajo de estas relaciones, y ya sea que una constitucion feliz hiciese su corazon mas

accesible á los sentimientos de la compasion y de la beneficencia, ya que su reflexion se desenvolvió anticipadamente por el favor del Cielo, y meditó los deberes sagrados que le imponia el concepto de hermano de los hombres quando otros no se ocupan sino en seguir los ciegos impulsos del sentimiento; se puede asegurar que apénas supo amar, quando entregó su corazon al amor de la Sabiduría, y le separó del amor del oro : supo mirar con desprecio y con prudente indiferencia las riquezas que tan frecuentemente arrebatan los primeros sacrificios de la voluntad humana, y entregarse sin reserva al estudio de sus obligaciones, y al deseo de ser útil á los hombres.

Estas primeras disposiciones bastarán á formar su elogio, si re-

flexionamos que su cuna no brilló con las vanas exterioridades que rodean la de los poderosos de la tierra. Hijo de unos padres honrados, distinguidos por la antigüedad, no interrumpida de su origen, pero cuya principal nobleza consistió en la práctica de los deberes cristianos, y en una conducta virtuosa en medio de una fortuna escasa; no se mostró indiferente al influxo de los bienes del mundo, porque el hábito hubiese familiarizado su corazón, y sus manos con el oro y con la plata. Este es un efecto necesario de la opulencia. El hombre que abriendo sus ojos, se encuentra con los brillantes objetos que rodean la cuna de los Grandes, aprende sin duda á despreciar el oro, pero ignora la sagrada obligacion de servir á los hombres, y de hacer un

uso reglado de aquel oro que le ha dispensado con larga mano la Providencia. Su desprecio es un insulto á la humanidad. Aquel mismo que agota los tesoros de una Provincia para llenar la medida de sus caprichos, y dar un peso desmedido á la frivolidad y al luxo; vé con brutal indiferencia perecer en la desnudez y el hambre al que no ha sido tan favorecido de la fortuna, aunque en el fondo sea su hermano, y por ventura mas agradable á su Criador por sus qualidades, y mas útil á los hombres sus hermanos. Así, es frecuente la ferocidad en medio de la opulencia y de la hartura.

La indiferencia del Señor Robles era fruto de su reflexi3n, y una expresi3n sencilla de los reglados sentimientos de su corazon. Era un

temperamento que produce la virtud temprana entre el abuso y el ciego amor de los tesoros. Su corazón se hallaba contento en la escasez, como se halló después en las variaciones de su fortuna; y jamás experimentó las mutaciones que son comunes en las almas débiles, cuando se ven elevadas desde la pobreza á la opulencia, desde el abatimiento al favor y al influjo. Alteraciones que han convertido en monstruos de la humanidad, á los que fueron antes sus más zelosos defensores; que de un Sila (1) sencillo y moderado, formaron un hombre vano, insolente, feroz y sanguinario. La compasión y la misericordia crecieron con los días del Señor Robles, y sí contento con el alimento y vestido necesario, no

(1) Plutarco, Vida de Sila.

corrió en su juventud en seguimiento del vano fantasma que se arrebató los inciensos del mortalavariento y codicioso; no se apartó jamás de este espíritu de moderación, de humildad y de beneficencia.

Yo debo pasar rápidamente por los sucesos de su vida hasta el tiempo en que establecido en medio de nosotros, nos empezó á edificar con los ejemplos de su arreglada vida. Ni dejarían de encontrarse muchos objetos de edificación en las costumbres de su edad primera. La subordinación á un Tío á quien debió los documentos de una educación virtuosa, la docilidad á sus consejos, y el zelo del bien de sus próximos caracterizaron aquellos días que en tantos hombres son la explosión de la dureza, de la ociosidad y

desprecio de los deberes, que ó se ignoran, ó se hace un orgulloso empeño de despreciar. Á los 16 años toma el Hábito de Santiago en la ilustre Casa de San Marcos de Leon, y ligado con nuevas y sagradas obligaciones, se muestra un Cristiano que penetrado profundamente de la santidad de este nombre, entrega su corazon á Dios, y emprende la carrera de la virtud con ánimo constante y generoso. Viene al Colegio de su Orden en esta Ciudad, y se dedica al estudio y amor de la Sabiduría, siendo un objeto de edificacion por sus costumbres, y de emulacion por su puntual observancia de los deberes académicos. Sí Sabios. El Señor Robles fué en aquella edad modesto, sobrio, recogido, enemigo del libertinage, del juego y de la ocio-

sidad. Aquella peligrosa edad en la que tantos hombres convierten en fraude (1) y perjuicio suyo la razon, dón divino, con que les enriquecieron los Dioses inmortales, fué en el Señor Robles la escuela de la virtud. En ella aprendió á ser anciano, segun la expresion de San Gerónimo (2), para serlo despues por todo el tiempo de su vida. El fuego devorador que abrasa á tantos de su edad, aquella funesta llama que consume todos los frutos de la Heredad del Señor, y arranca hasta (3) los gérmenes de la probidad; ó no se desenvolvió jamas, ó no le fué dado hacer explosiones violentas en el Señor Robles. Ni éste triunfo tan extraordinario en

(1) Cicer. de Nat. Deor. Lib. 3.

(2) Epist. ad Eust. (3) Ignis est eradicans omnia genimina Job. 31. v. 12.

la debilidad humana fué en él una consecuencia de su constitucion física. Fué fruto de la reflexion y de su constante amor á la Sabiduría. La consideracion de la nobleza y dignidad del hombre, la idea sublime de la santidad de sus promesas hechas á su Dios en la presencia de los Altares, la pureza angelical que debe caracterizar á los Ministros del Santuario, las funestas y horribles consecuencias del desorden; ved aquí las ideas que fueron objeto de su continua meditacion en aquel tiempo, y que anticiparon en su alma la prudencia que no adquieren muchos hombres, ni aun en una larga série de años, y que en casi todos es el fruto de la experiencia, y de la penosa observacion sobre sus propias calamidades. El Señor Robles reconocia con lágrimas

en el lecho de la muerte las misericordias del Cielo en esta parte, y la sencilla exposicion de las acciones de su vida hecha en la presencia de Dios, con sentimientos de Religion, bañada en lágrimas de contricion, y en los momentos en que no le era permitido dudar de su próxima separacion de esta vida mortal, os edificaria, os llenaria de consuelo y de cristiana confusion.

La Sabiduría se anticipó en el Señor Robles, y previno los ardientes deseos de su alma. Este dón celestial le hizo conocer el fin á que debía ordenar sus sentimientos, los medios de entrar en los caminos de la justicia, y de contener el ímpetu de sus pasiones de una manera que el uso del mundo, la comunicacion de sus próximos, los oficios de su sociabilidad y beneficencia, no le

hiciesen caer en los lazos que el mundo mismo prepara entre las deliciosas flores de la inocencia, ni doblar su cuello á las pesadas cadenas de su funesto imperio. Este es el consejo de San Agustín (1) para todos los que se ven en la necesidad de conservar la justicia entre los peligros y espinas de una tierra fragosa, y que á cada paso presenta un precipicio.

Jóvenes inconsiderados, necios y tardos de corazón, qué exemplo os presenta en esta parte la conducta del Señor Robles! Vosotros arrastrais unas cadenas de deshonor al mismo tiempo que os imagináis en el pleno uso de vuestra libertad! Correis ciegos, y descaminados en seguimiento de fantasmas, y arro-

(1) Utere mundo, non te teneat mundus.
Aug. sup. Ps.

ñados á una parte por la ambicion, á otra por la codicia, y á todas confusamente por las voraces llamas de la lascivia ; sois convertidos en humo que lleva el viento á dó quiere , y al fin destruidos en medio de la carrera de vuestros dias, ó sumergidos en la infamia , en la podredumbre y en la corrupcion ! Apénas se encuentra entre vosotros quien considere su dignidad , el uso que le conviene hacer del mundo, y la preferencia que debe dar á la Sabiduría sobre objetos viles , cuya posesion viene acompañada del infierno y de la muerte ! La tranquilidad y la alegría huyeron de vuestro corazon que destinado por Leyes eternas al amor de la Sabiduría , se entregó en vuestro delirio al de la mentira y vanidad !

El uso que en vuestra edad

hizo el Señor Robles del mundo que habitaba , prueba la pureza de su intencion , y las sanas reflexiones que produjo en su alma el zelo de su bien , y del bien de sus hermanos. No fué un hombre sombrío y obscuro que negase el rostro á los enemigos , y huyese de sus semejantes , para no exponer en su comunicacion la inocencia de sus costumbres. Algunos Varones santos escogidos del Señor , y prevenidos con los extraordinarios dones de su misericordia , han buscado en las grutas y peñas áridas del desierto un asilo á su justificacion , un templo escondido en que abrir una comunicacion inmediata con su Dios , y ofrecerle sin interrupcion los sacrificios de un amor puro y celestial. Dios ha manifestado en su inefable dignacion su compla-

cencia en la comunicacion de estas almas fieles, las ha dispensado favores singulares, ha enviado sus Profetas, y aun sus Angeles para atender á su alimento y socorro: las fieras han oido y respetado su voz, y los elementos cedieron á su imperio. Pero ni el Señor D. Santos fué elevado á tanta gracia, ni olvidó que entre este extremo de perfeccion, y el opuesto del libertinage la Sabiduría descubre un camino, en el qual el hombre puede desempeñar los deberes sociales, sin ofender la virtud, comunicando con festiva sencillez á sus hermanos, sin corromperlos ni escandalizarlos; entrando sin ambicion en la carrera de los honores, poseyendo riquezas sin codicia; siendo benéfico, honesto, misericordioso y exemplar de buena conducta.

Su trato era festivo. La alegría rebosaba entre los que se le acercaban. Su conversacion amena y algun tanto picante ; pero jamas obscena, ni inficionada de aquel veneno mortal que corrompe (1) los labios de muchos cristianos, cuyas palabras debieran ser dirigidas por la caridad, ajenas de liviandad y ordenadas al bien, no á la destruccion y ruina de los hombres. Consideró que en qualquiera parte en donde se hallen los hombres, allí tiene lugar (2) la beneficencia. En la conversacion y diversion honesta, en la amistad, en el trato de los hermanos de su profesion, entre sus condiscípulos, entre las gentes de primera distincion y entre los po-

(1) Venenum aspidum sub labiis eorum.

(2) Ubi cumque homo est, ibi beneficio locus est. *Senec. de Benef.*

bres , que ya encontraban en su liberalidad el socorro á su indigencia , entre sus particulares amigos , y entre los que desde aquella época le miraron con desafecto y poca confianza ; en todas partes vió al hombre , y en todas halló lugar su beneficencia : aquel espíritu generoso , que se formaba por este tiempo , para descubrirse algun dia en todo su esplendor y grandeza.

Elevado á la dignidad del Magisterio , empezaron á descubrirse sus virtudes sociales en un amor sincero , y respeto profundo á su santa Religion , y un zelo poco comun del bien de los hombres. Su fortuna fué escasa hasta este tiempo ; pero ya en él manifestó el generoso desprecio de los bienes del mundo , y su resolucion constante de darles un empleo racional , dig-

no del hombre, propio de un Sabio, y conforme á los preceptos de Jesucristo. Pero su liberalidad ofrece un quadro mas brillante en la última época de su vida. Por otra parte no debemos limitar á este solo oficio de su beneficencia nuestras reflexiones. La Sabiduría que preside á este sagrado deber del hombre, es un árbol misterioso, cuyas ramas deliciosas no pueden separarse, sin romper su unidad y perfeccion. Un hombre sabio y benéfico no puede mirar con indiferencia el bien de los hombres, emplea su zelo en promover su felicidad; es modesto, pero activo; es laborioso sin orgullo; comunica sin envidia sus luces, y nada perdona para llevar al cabo los rectos deseos de su corazón.

Desde luego se dejó ver en el

Señor Don Santos un zelo ardiente por el progreso de las luces en esta grande Academia, cuyo buen nombre prefirió siempre á todos sus intereses, á su tranquilidad, á los adelantamientos de su fortuna y á todo afecto personal. Ved aquí Sabios, la beneficencia hácia el Cuerpo que resulta de vuestra reunion, y que merece el honroso concepto de un espíritu público ilustrado y racional. Su asistencia á todas las funciones académicas fué tan puntual, que en los últimos y penosos dias de su vida no se dispensó de ella, sino con dolor y amargura de su corazon. Decia que la indolencia de los que abandonan sus deberes, ó economizan con sobrada escrupulosidad su desempeño, limitándose á lo que solamente se concilia con el interes propio, es semejante á la cri-

minal flaqueza de los Capitanes que abandonan el puesto del honor en los peligros de la Patria, ó á la torpe codicia de los Pastores que la Santa Escritura representa con negros caractéres, alimentándose con la sustancia de sus ovejas, cubriéndose con sus ricos despojos, y sin atender jamas á su defensa y custodia. Su atencion se dirigió principalmente al mas grave de los objetos de nuestro ministerio, al que debe considerarse como único, y es uno de los mas fecundos manantiales de la felicidad pública: se entregó sin reserva á la consideracion de los medios de ser mas útil á sus próximos en el servicio de la enseñanza. Entregado al amor de la Sabiduría, procuró adquirirla sin engaño, y la comunicó sin envidia. Prefirió en su corazon el amor y

zelo del saber al poder, y á los asientos de la autoridad. Su indiferencia á los honores y riquezas que podria proporcionarle la carrera de las ciencias solo es propia de algunos corazones llenos de la verdadera grandeza y generosidad. Decia con San Bernardo (1) que el ambicioso deseo de presidir á los hombres, éste espíritu de excelencia tan frecuente aun en los que habitan el templo de la Sabiduría, es un orgullo desfigurado, por el que el hombre quisiera presidir al mismo Dios. Así jamas la vil lisonja ó la mentira tuvieron entrada en su noble corazon. Contento con los ascensos de justicia en esta Escuela, jamas hizo pretensiones. La idea de su mérito le abrió las puertas de la dignidad, y aun la del supremo Sa-

(1) Div. Bern. de Consid.

cerdocio. Pero firme en sus resoluciones renunció los honores que se le ofrecian (1), porque no se juzgaba en disposicion de servir con ellos á su Dios y á sus hermanos.

Su elogio en la parte literaria merece nuestra particular atencion, si consideramos la época en que hizo sus primeros estudios, el progreso de las luces hasta el fin de sus dias los pasos que dió con ellas la aplicacion del Señor Robles, y su aprecio de la verdad que con nuevo esplendor se manifestaba delante de sus ojos. El amor propio ó una indolencia criminal hace obstinados en el error á muchos hombres que por desgracia y sin culpa le bebieron en su primera educacion. El primero y mas fa-

(1) *Hizo renuncia del Obispado titular de San Marcos de Leon.*

tal estorvo á la educacion consiste en una soberbia refinada , que presentando la confesion del error como una señal de vencimiento y de descredito , produce la terca obstinacion en aquellos que se arrojan imprudentemente el derecho de la excelencia , de la veneracion y culto de sus semejantes. El segundo no ménos criminal, procede de una infraccion manifiesta de la sagrada y perpétua obligacion del hombre, que constituido en la dignidad del Magisterio, no debe mirar este honroso título como un pretexto para vivir en el ocio , sino como una carga digna de la mayor atencion, y que requiere el mas útil empleo del tiempo , y la mas constante laboriosidad y vigilancia. Los primeros pueden compararse á los Capitanes orgullosos que por no hacer

á tiempo una honrosa retirada, exponen su vida y la de los hombres que obedecen á su voz, en grande ruina de su propio honor y de la causa pública: como si no fuera tan gloriosa la acertada confesion de su flaqueza, como el buen uso de la superioridad y de la fuerza! Los segundos, á los que sumergidos en las llamas de la concupiscencia ó llenos de avaricia, abandonan la felicidad de sus armas por saciar los torpes deseos de su corazon.

El Señor D. Santos como verdadero Sabio evitó estos dos extremos criminales. Su aplicacion y estudio fué constante, y jamas interrumpido. No se dispensó jamas de esta sagrada obligacion, ni en su edad primera, quando mil objetos de distraccion se presentan con atractivos seducientes; ni quando su

atencion se vió repartida entre multitud de encargos, ya de su Orden, ya de sus amigos, ya principalmente de este Estudio general. *El que busca el bien* (1), *madruga y trabaja*. Sentencia del Espíritu Santo que repetia frecuentemente, y que le obligaba á privarse del sueño y del descanso, quando así lo exigia su deber. Lo fué siempre sagrado para este Hermano nuestro dar un cierto número de horas á la meditacion y á la lectura. La tierra abandonada é inculta, solia decir, produce espinas y malezas, la que está limpia y cultivada semillas saludables. Tal la razon humana no sirve sino al error y á las pasiones quando yace en abandono; sirve á la luz y á la verdad, quando se agita y cultiva.

(1) Prov. 15.

Su talento poco comun le hizo encontrar la verdad , y á lo ménos venerarla con temor y respeto aun entre las densas tinieblas que la ofuscaban en el tiempo de sus primeros estudios. Y quando la luz corrió progresivamente este velo de obscuridad , sus pasos se dirigieron con indecible ardor ácia ella, no perdonando fatiga hasta encontrarla, ni oponiendo jamas una resistencia ciega á aquellas doctrinas que parecían chocar sus principios, y que en tantos merecen un desprecio irracional por solo el concepto de novedades, aunque sean de la mayor necesidad é importancia para el bien de la Iglesia y del Estado. Su discernimiento en esta parte fué una buena prueba de su prudencia y sabiduría. Las novedades que podian ofender los principios de la

santa moral del Evangelio, merecieron su perpétuo horror y desprecio. Porque ninguno mas religioso de corazón, ninguno mas humilde y obediente á la voz de Dios, y de su Iglesia Santa: ninguno mas convencido de la sagrada obligación del hombre á subordinar su razón, y refrenar el funesto orgullo, manantial de tantos extravíos, origen de la ruina de tantos Sabios, y digno de todos los caracteres de horror, con que le ha descrito el Apóstol de las gentes. Pero él supo distinguir con sana crítica la obra de Dios de las obras de los hombres. Supo apreciar la doctrina infalible é inmutable, y percibir sus puntos de separación de la que por su naturaleza está expuesta á la mutabilidad y al error. Así las novedades en esta materia no le escandaliza-

ron. Su alma fuerte no fué el juguete de soplos tan ligeros y despreciables. Estos le encendieron con nuevo ardor en el amor de la sabiduría : irritaron su sed á las aguas puras de la verdad ; hicieron mas continúa su lectura , mas incesante su meditacion , mas sabia é instructiva su enseñanza.

Vosotros , Sabios , sereis fieles testigos de esta verdad. Vosotros recibisteis de su boca las luces de la doctrina canónica. Vosotros admirasteis la profundidad de sus conocimientos, el zelo con que os encaminó por las sendas de la Sabiduría , la humildad sincera con que confesaba su ignorancia quando juzgaba que carecia de la instruccion conveniente en algun punto ; el dolor con que lloraba el malogro de sus primeros estudios ; el ar-

dor con que procuró reparar sus pérdidas , y el honor con que desempeñó el grave cargo del Magisterio.

Trabajó con zelo infatigable por la conservacion , por la mejora de los estudios, por el buen nombre , y por todo lo que podia hacer la gloria de esta ilustre Academia. ¿ Necesitaré yo detenerme á probar lo que hemos visto, lo que está escrito en nuestros fastos , lo que no se podrá jamas borrar de nuestra memoria , lo que tan frecüentemente renueva su nombre entre nosotros ? Su constancia , su actividad , su zelo tendrán seguramente pocos exemplares. Alguna vez podrá haberse equivocado en la adopcion de los objetos, ó en la eleccion de los medios. Pero su intencion

fué recta , y el bien de la Universidad , el servicio público , el deseo de contribuir al honor del Estado jamas se apartaron de su corazon. Si sus pasos hubieran sido exêntos de extravío , y sus palabras de equivocacion , no haríamos hoy el elogio de un hombre. Su beneficencia sin embargo se desenvolvió en todas sus acciones y empresas , aun aquellas en que alguna vez se le juzgó mas distante del acierto , y aun mas animado de sentimientos de parcialidad. La severa crítica , con que se ha censurado su conducta en algunos puntos , la malignidad que se derramó sobre sus procedimientos , ni puede alterar el fondo de moralidad que los dirigia , ni ser argumento contra la probidad de su corazon. ¿Quién es el hombre para juzgar al hombre su hermano ? Por

otra parte le vimos siempre armado del espíritu de la fortaleza, y animado de la caridad. De aquella santa inclinacion á hacer bien, que exercitada en todos los pasos de su vida, se expresó con heroicidad en su último periodo.

Las reflexiones que hemos hecho pasando rápidamente por los principales objetos que presenta la série de sus acciones, nos manifiestan bien, que jamas tuvo entrada en su noble corazon el vergonzoso apetito del oro. ¿Qual fué la horrible idea que formó desde su juventud, y creció con él hasta el sepulcro de aquella infame pasion que consistiendo en una sed inextinguible del oro, concerta al hombre en los estrechos límites de un corazon apocado y sujeto á viles cadenas, haciéndole su propio verdugo, y el

enemigo de los hombres? No: el avaro es hombre aislado, cuyo pecho no se abre jamas á las necesidades de sus próximos, y el Doctor Robles tuvo su mayor placer en estrecharse por los vínculos de la beneficencia con los hombres, y jamas dejó sin socorro sus aflicciones y miserias. El avaro no tiene otra vida que la de su oro, y el Señor Don Santos vivió por el amor de la Sabiduría y por el desprecio del oro. El avaro no conoce la compasion, aquel afecto que procede de la sensibilidad, y presidido por la razon hace la gloria y el honor de la humanidad, porque su corazon no experimenta otra necesidad que la del oro, y es extraño totalmente á las necesidades del hombre su hermano. Pero el Señor D. Santos no vió jamas sin lágrimas la affic-

(L)

cion de su próximo , y su sensible corazon cerrado únicamente á aquella imaginaria necesidad , estaba lleno de la idea de las que merecen este nombre, y son inevitable consecuencia de la debilidad del hombre su hermano. Jamas vió su afrenta , sin sentir cargar sobre su alma el peso de la ignominia , ni su dolor sin aficcion, ni su hambre sin sentimientos de ternura. Sus ojos prorumpian fácilmente en torrentes de lágrimas á la relacion del infortunio de sus hermanos, y estas lágrimas jamas fueron señales equívocas de los sentimientos de su alma. El avaro no conoce la amistad. No: esta dulce comunicacion que estriba en la caridad , crece con los recíprocos oficios de la virtud , estrecha las vínculos de la sociabilidad, y abre con el corazon las manos al

(LI)

socorro y bien del amigo : éste , el mas noble y enérgico testimonio de la racionalidad no cabe en el pecho de aquel sér insensible y brutal, cuyo amor arrancado de su cimiento y extraviado de su fin , se ha fijado en una señal insignificante, en el cofre que encierra sus tesoros. El Señor D. Santos conoció la santa amistad , la tributó generosos sacrificios, y la idea de su ardiente zelo por el bien de sus amigos, de su eficacia para promover su felicidad, de su liberalidad para socorrer su indigencia , de su rectitud, para corregir sus yerros, de su constancia para sufrir por su causa las censuras mas sangrientas, y aun las mas declaradas persecuciones , está viva en todos nosotros, y por ventura el temor de excitar con violencia la sensibilidad de algunos en-

tibia y refrena en este punto el calor de la oracion, y arrebatada las palabras de mis labios. El avaro es pusilánime, terco, sombrío, inhumano, usurpador (1), el olvido de Dios es su carácter. El Señor Don Santos:::

Pero fijemos ya nuestra vista por un momento en la idea que nos ha llevado la atención hasta esta época en que brilló con nuevo esplendor la beneficencia del Señor Robles. ¿Qué aprecio haría de las riquezas, y cuál sería el uso que hiciera de ellas, el que llevado siempre del amor de la Sabiduría no pensó en adquirir sino los medios de ser útil á los hombres sus hermanos? Ved aquí el fin á que las ha ordenado el Criador omnipotente, y el que conoció nuestro Her-

(1) D. Ber. sup. Cant. Serm. 39.

mano , luego que abrió los ojos y entregó su corazón á la meditacion de las Leyes eternas. En el aumento progresivo de su fortuna no varió en manera alguna su modo de pensar , ni su conducta en esta materia. Decia, que le era de la mayor indiferencia el goce de una fortuna mas abundante ó mas escasa. Una pequeña suma es bastante á cubrir mis necesidades inevitables ; el exceso tiene un destino reglado por leyes divinas , y que consiste en el socorro de la indigencia. Si en el dia me viese reducido á la precisa subsistencia , mi corazón tranquilo solamente sufriria la pena cruel de no poder socorrer á mis próximos ; pero en la imposibilidad de satisfacer esta dulce obligacion , los ayudaria con mis consejos , y esto aliviaria el peso de mi alma. Tal era

el modo de pensar de este hombre verdaderamente sabio. Á sus ojos jamas fué la pobreza un objeto de ridiculez (1) y de desprecio ; lo fué sí de respeto y de compasion. Administraba socorros diarios con prudente y sabia circunspeccion , por medios secretos y suaves que llevasen el consuelo al indigente , sin agravar su afliccion con la dura reconvencion de su miseria. Su perpétua lectura de la santa Escritura le habia llenado de las máximas celestiales con que aquel Libro de oro regla las acciones del hombre religioso. *Fili, in bonis nè des quærelam, et in omnidato non des* (2) *tristitiam verbi mali.* No derrames sobre tus donaciones

(1) Nihil habet infœlix paupertas nisi quod ridiculos homines facit. Juven. Satyr.

(2) Eccl. 18.

el veneno de la aspereza , de la palabra injuriosa, ú de la orgullosa vanidad. Dividirás con la espada de la ignominia el corazon de tu hermano y tus liberalidades merecerán el desprecio de tu Dios. Un semblante risueño , las gracias picantes de la amistad ingeniosa eran flores derramadas sobre los perpétuos oficios de su caridad. O! ¡Quántos fieles testigos de esta conducta edificante sienten en este momento el peso de la verdad , con el dolor de haber perdido un bienhechor incansable , generoso y semejante á un padre que jamas mira á sus hijos sin movimientos de afición y de ternura! Unas veces la noticia de las urgencias de sus próximos le lleva á sus casas , y sin hablar del objeto de su visita , ántes bien extraviando diestramente sus palabras

á miras de diversion y de consuelo, deja sobre las mesas del afligido las sumas que necesita. Otras los incita y fuerza á que le pidan en calidad de empréstito lo que ya ha resuelto darles en el puro concepto de socorro, para quitar á sus limosnas el aparato que las hizo ignominiosas en el orgullo y soberbia de los hombres. La numerosa familia de sus hermanos y parientes tuvo en él un padre, un bienhechor incansable. Unos hicieron á su sombra las carreras del honor. Otros se conservaron en los honrados afanes de la agricultura con todos los medios de fomentar este ramo de la subsistencia pública, y de dar á sus hijos una educacion cristiana y racional. Todos estaban bien seguros de encontrar en el Señor Don Santos un padre, un protector, un

limosnero, cuyos tesoros de misericordia eran inagotables.

Esta idea, Sabios, ha sido el motivo de mi admiracion en el tiempo que he observado la conducta de nuestro hermano. He visto un argumento invencible de que la caridad multiplica las riquezas, y de que el gran Dios de las misericordias se complace en hacer fecundo el oro en las manos del que no hace de él otro uso que el que prescribe la justicia y la misericordia. Es verdad que el Señor D. Santos miró siempre con sabio desprecio la pompa, el lujo y vana ostentacion, con que muchos hombres tenidos por grandes, quieren atraerse las miradas de los debiles mortales por un fausto ruinoso, y sacrifican su felicidad permanente á las necesidades imaginarias que son fru-

to de la vanidad. Una prudente y cristiana economía, un medio reglado por la Sabiduría entre la disipacion y la miseria presidió á su gobierno doméstico. Su vestido declinó mas á la humildad y la pobreza que al esplendor de la vanidad. Su comida reglada por una honesta sobriedad, pero abundante, de la misma calidad y especie para su mesa que para el último de sus criados, á quienes miraba como hermanos y como hijos: jamas las pasiones desordenadas usurparon el dominio de sus riquezas; como por desgracia se experimenta en ruina de las costumbres y de las familias. Pero no habiendo gozado jamas otros fondos que los que son comunes á los individuos de su Orden, y los salarios de sus Cátedras, parece imposible que haya llenado tan

vastos objetos de beneficencia sin uno de aquellos milagros que produce la Sabiduría en las manos del misericordioso. Sus amigos encontraron siempre abierta su mano; sus parientes, y los pobres de toda clase y condición socorros abundantes. Una de sus disposiciones para el sepulcro fué la de romper un número considerable de abonos; otros muchos han quedado entre sus papeles; otros expresamente condonados. Su testamento es una expresion de liberalidad y de beneficencia. Los pobres ocupan en él toda su atencion. No olvida los enfermos, los necesitados de su feligresía, al mismo tiempo que extiende por la última vez una mirada de beneficencia sobre sus parientes necesitados. Sus dudas, los únicos remordimientos que le afligen en los mo-

mentos que preceden al de su tránsito tienen este solo objeto. No sé, decia, si he hecho un uso reglado y cristiano de los bienes que me ha concedido la Providencia. Podria haber reducido mis consumos, extendiendo los officios de la caridad. Alguna disipacion.....!

Sabios! Yo no acabaria, si hubiera de expresar aquí los sentimientos religiosos, la tranquilidad de corazon, la firmeza de alma, el desprecio del mundo, las efusiones de misericordia con que se preparó el Señor Don Santos al mas terrible momento: ¡momento terrible para el amador del mundo, para el avaro que entregó su corazon al necio apetito de su oro, para el pródigo que amó las riquezas para saciar los brutales deseos de sus pasiones! Momento de paz y de alegría, para el

que usó del mundo sin caer jamas en sus funestos lazos, y prefirió la Sabiduría á los tesoros. O! Mortales! En vano os gloriais en vuestros tesoros! En vano amontonais viles tesoros! En vano correis vanos y orgullosos en seguimiento de adoraciones estériles, y de las miradas de vuestros débiles hermanos! ¡Grandes, poderosos, ricos, sois mortales! El Eterno ha señalado un término á vuestra ambicion, á vuestra codicia, á vuestra soberbia. Allí llegará vuestra pasion loca y desenfrenada; pero de allí no pasará. Allí se romperán sus olas embravecidas, y disipadas como el humo dejarán un vacío inmenso en vuestro corazon. La desesperacion y la tristeza sentarán en él su imperio, funesto imperio que jamas acabará. Vuestro corazon..... Ah! ¡No

habitará en él la Sabiduría! Vuestros tesoros no bastaron á comprar este Bien inestimable. La llamareis entonces, pero ella despreciará vuestros votos, y se burlará de vuestros clamores. El error se os presentará con toda su deformidad, y el espanto y la ignominia vendrán en su seguimiento. Lágrimas ineficaces...

El Señor D. Santos que prefirió la Sabiduría á la riqueza, y obró en consecuencia de esta preferencia racional, no tuvo en el discurso de sus dias uno mas tranquilo que aquel que le arrebató de nuestra compañía. Sentado en su lecho los pocos instantes que precedieron á su muerte, se ocupa en los mas fervorosos ejercicios de piedad y de Religion; de aquella Religion santa que hizo sus delicias en la vida, y ahora es su consuelo, y la vase firme de su

cristiana confianza. Pero no olvida á sus hermanos. Su mano trémula firma en aquellos momentos decretos de beneficencia. Nada pregunta sino sobre el estado de turbacion en que se halla su familia, para que se la consuele. Se fatiga únicamente porque no puede extender sus misericordias; se acuerda de un deudor y le perdona, de un Sobrino necesitado y le socorre. Entre los ardores de la caridad vuela su alma á los brazos de su Criador.

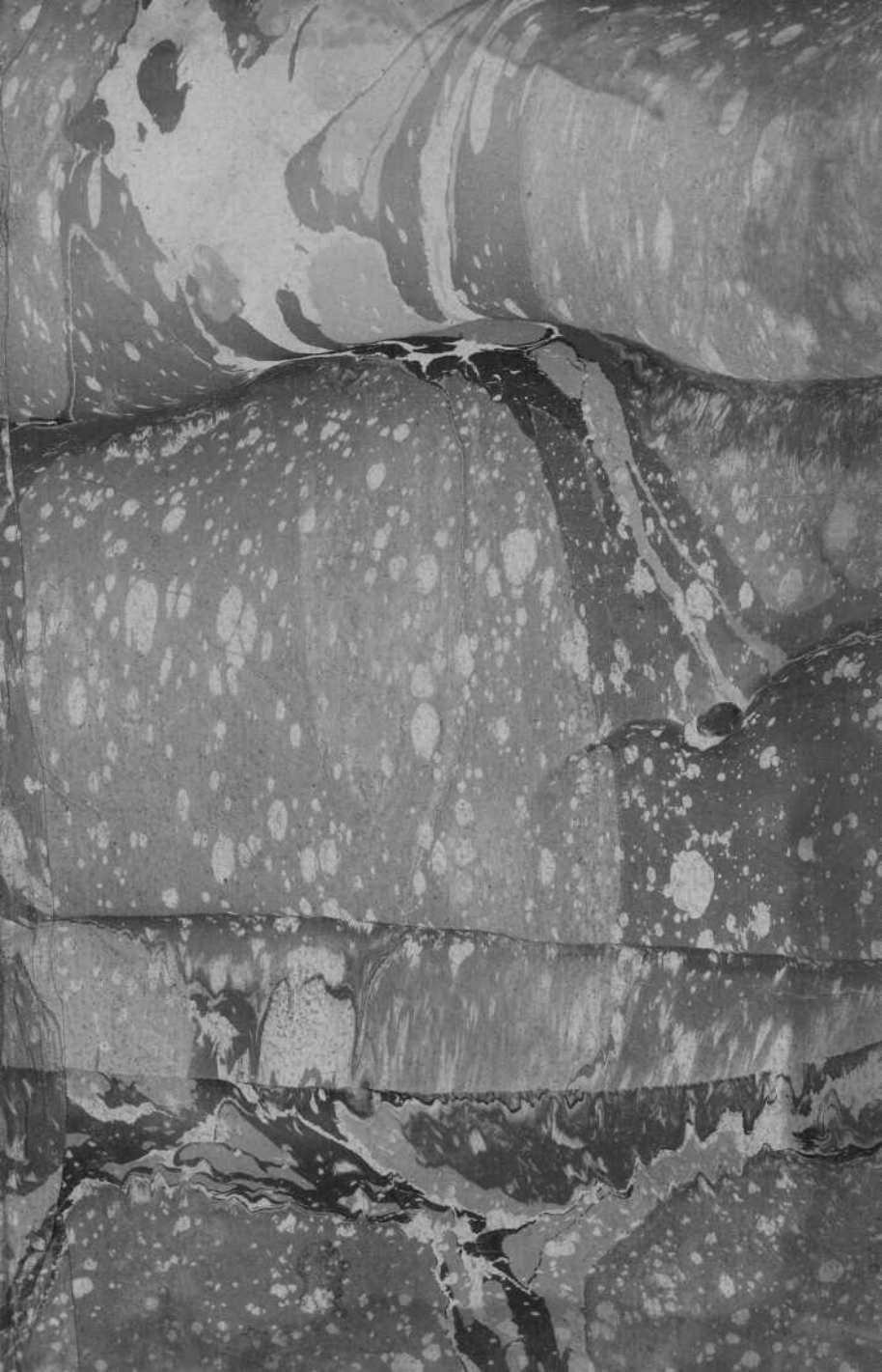
¡Gran Dios! ¡Adoro profundamente vuestros juicios eternos! Pero habeis escrito, que las riquezas, cuyo uso ha regido vuestra celestial Sabiduría son la (1) redencion del pecador. Con esta confianza os presentamos al pie de los Altares los

(1) Redemptio animæ viii divitiæ suæ
Prov. 13. v. 8.

sacrificios de nuestra piedad en favor de un Hermano nuestro que amó vuestra Sabiduría mas que los bienes del mundo. Vuestra misericordia es infinita. Á ella recurrimos, para que os digneis aceptar nuestros votos. Amen.











1881



56668

